

Mi punto de vista está indudablemente determinado por mi historia, y es probable que sólo un individuo despreciado por la Historia logre ponerlo en cuestión. Por otro lado, quienes creen que la Historia les favorece (lo que ella efectivamente hace, ya que fue escrita por ellos) son presos de su historia, como mariposas atrapadas, y se vuelven incapaces de verse tal como son y, mucho menos, de cambiar algo relacionado con ellos mismos o con el mundo.

James Baldwin

El asesinato de George Floyd, que vimos en vivo y directo, nos impactó. Fuimos afectados en lo más profundo de nosotros, incluso físicamente, por su propio grito “no puedo respirar”. Su asfixia se ha hecho eco en nosotros, en particular, en la misma dificultad que experimentamos al mirar lo insoportable. Sin embargo, queremos recobrar el aliento, compartiendo colectivamente nuestra indignación y haciendo un llamado a un cambio rápido y radical, desde ahora misma, en el modo cómo se vienen haciendo las cosas. ¡Basta! Esto ya ha durado demasiado en los Estados Unidos, pero también en otros lugares y bajo otras formas, como, por ejemplo, en Quebec.

Sean o no de origen migrante, las personas afrodescendientes enfrentan en su diario vivir el hecho de ser constantemente objeto de interpelaciones, sospechas o de verse a menudo obligadas a justificarse. Deben regularmente hacer frente a la discriminación en el trabajo, en lo relacionado con el acceso a la vivienda o incluso a tener un cupo en la guardería para sus hijos. Los recientes asesinatos de George Floyd, Breonna Taylor, Amandla Arbery en Estados Unidos, así como los que ya tuvieron lugar en Quebec y Canadá, en particular, los de Regis Korchinsky-Paquet, Pierre Coriolan o de Nicholas Gibbs, no son hechos ni anecdóticos ni aislados. Están todos relacionados con una historia de indignidad y, sobre todo, de un racismo más que anclado en la sociedad y, por lo tanto, sistémico e institucional, por más que se intente negarlo.

Con respecto a Montreal, las personas negras, indígenas (autóctonas) y árabes son de 4 a 6 veces más propensas a ser interpeladas y requisadas por la policía, además de ser sobrerrepresentadas en las cárceles, en comparación con otros grupos. Es exactamente lo que evidencia el informe titulado *Las interpelaciones policiales a la luz de las identidades racializadas de las personas interpeladas* (original en francés, *Les interpellations policières à la lumière des identités racisées des personnes interpellées*); informe que fue elaborado en agosto de

2019 por Victor Armony, Mariam Hassaoui y Massimiliano Mulone. O también este otro informe de André Jacob, fechado en el año 1993, titulado «El Servicio de policía de la Comunidad urbana de Montreal y la gestión de la diversidad en contexto pluriétnico » (original en francés, « Le Service de police de la Communauté urbaine de Montréal et la gestion de la diversité en milieu pluriethnique »); el informe llamó a una revisión y reevaluación seria de las operaciones policiales con respecto a las personas negras; y esto, justamente después de « *la muerte* » de Anthony Griffin y Marcellus François. De esta desproporción alarmante se deduce indiscutiblemente la existencia de una fractura racial. Esto no es más que un ejemplo, entre muchos otros.

Estas personas que fueron interpeladas o asesinadas de manera impune pertenecen a grupos sociales, cuyos trabajos son considerados *esenciales* durante esta pandemia tanto en el sector de la salud como en los comercios o negocios y en tantos otros sectores. La crisis sanitaria evidencia la vulnerabilidad de estos sectores poblacionales y también las desigualdades que se observan en nuestra sociedad, a la hora de brindar apoyo y cuidado a dichos sectores para ayudarlos a enfrentar esta pandemia. Además, cristaliza de manera palpable las consecuencias nefastas de las lógicas de explotación, negación de derechos y ciudadanía de segunda que no han hecho sino provocar una gran precariedad en el mundo laboral de hoy.

Queremos manifestar nuestro apoyo a todos los y las que exigen que se mejoren sus condiciones de vida y que se haga justicia; a todos los y las que siguen de pie y se comprometen en la lucha contra la dominación y la explotación. En el actual contexto, en el que no se asume ninguna responsabilidad política y, al contrario, se mantiene un silencio incómodo (tal como el del primer ministro Justin Trudeau) y se hacen simplemente declaraciones de buenas intenciones pero sin estar acompañadas de compromisos clara y específicamente orientados (Servicio de policía de la Ciudad de Montreal [SPVM], primer ministro François Legault), queremos brindar nuestro apoyo a las personas, cuya lucha en contra del racismo y de la indiferencia es fundamental para promover y defender el respeto a la dignidad.

Tomando en cuenta las relaciones que los Estados entretejen con algunas minorías y también la negativa por parte de éstos de enfrentar políticamente las dimensiones institucionales, sistémicas y postcoloniales de estos males, es necesario evaluar los impactos de estos fenómenos de violencias policiales, que suelen manifestarse conjuntamente con el racismo, tal como fue el caso en Estados Unidos,

y que no siempre se pueden esconder de manera vergonzosa, tal como ocurrió con el policía de Minneapolis, Derek Chauvin.

Justamente, no hay que perder de vista el hecho de que la progresión del racismo va de la mano con la regresión de la ciudadanía. Todo ello debe interpelarnos profundamente y llevarnos a tomar conciencia de la necesidad de impulsar el proceso de refundar la democracia, pero partiendo siempre del verdadero sentido de la igualdad en que esta misma se funda.

Es importante dejar de lado los discursos victimistas y doloristas. Aquí no se trata simplemente de unos cuerpos infelices, arrojados, indefensos, sacrificados o que sirven como presas, víctimas colaterales o chivos expiatorios para múltiples formas de violencias. Éste no es el caso: las personas que sufren a diario del racismo tejen estrategias, construyen solidaridades e inventan un gran plexo de formas de sociabilidad colectiva que resultan necesarias para operar una transformación dinámica de la sociedad quebequense. Estas personas cuentan con una poderosa capacidad para actuar, capacidad que hoy día toca apoyar totalmente por medio de nuestra solidaridad y de nuestro compromiso para con ellas.

Queremos también llamar a los Estados a que tomen sus responsabilidades. Esperamos que tomen acciones que traduzcan en la realidad su voluntad de reconfigurar en profundidad la matriz social de las relaciones de poder en todas sus modalidades y parámetros, de tal modo que se eliminen visiblemente las jerarquías socioeconómicas, simbólicas y reales; las cuales siguen manteniendo en un gran rezago social a las mayorías y a algunas minorías de origen no europeo. Este reto ha sido sin duda planteado, hace diez años aproximadamente, por Daniel Salée en su crítica al modelo interculturalista.

Por otro lado, creemos en las prácticas cotidianas de resistencia, solidaridad y buena vecindad que se articulan desde abajo y que, al final de cuentas, constituyen la base y la sustancia de una reconstrucción activa de la ciudadanía. La sociedad quebequense cuenta con un gran número de iniciativas de esta índole; es importante que las demos a conocer.

Lo que se viene con estas movilizaciones que, hace poco, nadie podía prever, es la emergencia de unas prácticas locales que plantean la cuestión de la justicia social en los mundos de vida, ya que “el mundo entero” se concreta en los alrededores inmediatos donde vive cada uno de nosotros y así viene a tocar a nuestras puertas. Podemos palpar este

deseo de luchar en contra de la negación de la justicia en nuestros barrios, al ver las banderolas colocadas en los balcones de las casas a modo de solidaridad con lo que está pasando en Minneapolis. Estos ecos solidarios con la ola de movilizaciones realizadas en Estados Unidos expresan cierta voluntad de comulgar con una experiencia y un destino comunes. La sociedad quebequense se inserta a su manera en lo que Achille Mbembe llama, en su libro *Crítica de la razón negra* (original en francés, *Critique de la raison nègre*), un intento de «elevación hacia la humanidad» frente al «devenir negro del mundo» y a la pulsión de apartheid que mueve, sobre todo, a quienes dominan.

Estos tiempos de pandemia dejan claro que nuestro destino en cuanto humanidad es común. En esta lógica, se vienen observando ciertas dinámicas sociales que no se pueden reducir a los discursos vacíos de las élites mediáticas y políticas. Se trata más bien de una cosmopolítica pluralista a la que queremos también contribuir, al buscar colocar las bases de una sociedad fundada en los principios de hospitalidad e igual dignidad.

Los textos y el panel de discusión que a continuación les propone el sector *Vivre ensemble* van en este sentido. Proviene de las reflexiones, articuladas por socios nuestros y orientadas todas a facilitar una mejor comprensión de lo que es el racismo, de su evolución y sus dinámicas tanto aquí en Quebec como en el resto del mundo, en particular, en los Estados Unidos.

Para el sector *Vivre ensemble*,

Élodie Ekobena, Mouloud Idir y Élisabeth Garant

Hecho en Montreal (Canadá), el día 4 de junio del 2020

Traduction : Wooldy Edson Louidor